



Mochila Política

Para entender lo de hoy

Mochila Política 136
12 de octubre de 2020
Año 4
Reflexión desde el COVID.



Lic. Manuel Liaño Carrera

Con más preguntas que respuestas, a 7 meses de que inició en México la pandemia por COVID, te comparto unas líneas que escribo en plena convalecencia personal (y familiar) de la enfermedad. Intentaré abordarlo desde diferentes ángulos.

¿Una Oportunidad?

Sin faltarle al respeto a los cientos de miles de familias que han agravado o ingresado a la pobreza, que han perdido su trabajo, ingresos, empresas, y lo que es peor, la vida de seres cercanos; aunque me cuesta trabajo escribirlo, creo que a la pandemia (los sobrevivientes), también la podemos mirar como una oportunidad. Es difícil encontrar una luz frente a desgracias tan terribles. En ocasiones hay cosas que se entienden mejor por sus efectos, que por sus causas. Ello, requiere una mirada más profunda.

El pasado 10 de abril, durante el acto solemne del Viernes Santo en la Basílica de San Pedro enmarcada por la ausencia física de fieles con motivo de la pandemia, el Padre Raniero Cantalamessa narró la siguiente historia:

“Mientras pintaba el fresco de la catedral de San Pablo en Londres, el pintor James Thornhill, en un cierto momento se sobrecogió con tanto entusiasmo por su fresco, que retrocediendo para verlo mejor, no se daba cuenta que se iba a precipitar al vacío desde los andamios. Un asistente horrorizado comprendió que un grito de llamada solo hubiera acelerado el desastre. Sin pensarlo dos veces, mojó el pincel en el color y lo arrojó en medio del fresco. El Maestro estupefacto dio un paso para adelante. Su obra estaba comprometida, pero él estaba a salvo.”



Mochila Política Para entender lo de hoy



Cúpula de la Catedral de San Pablo, en Londres

Un microscópico virus ha cambiado al mundo entero para siempre. Esto debe decirnos algo. La pandemia nos ha hecho “parar”, y en cualquier ámbito y dimensión, como sociedad, como familia o a título personal, puede ser una oportunidad para reflexionar sobre nuestra fragilidad, visión, rumbo y proyectos.

El Virus viene acompañado y no es igual para todos.

Durante estos meses, el pensar en la enfermedad me ha provocado una mezcla de sensaciones que han pasado por la incertidumbre, el temor, optimismo y miedo. Cuando me he enterado de que algún conocido, amigo o familiar dio positivo por Covid, me ha generado una reacción casi eléctrica de preocupación y solidaridad. El temor por una complicación de salud es real.

Cuando ví positivo en mi examen de PCR inició una lucha interior entre las imágenes y noticias negativas que he recibido durante todos estos meses y las altas probabilidades que tenía para entrar dentro del porcentaje que logra sortear la enfermedad. El Covid es una enfermedad que trae consigo una alta carga emocional de ansiedad y optimismo, de miedo e instinto de supervivencia. Casi de inmediato, esa lucha interior se agravó con la llegada de un nuevo elemento: la preocupación de haber contagiado a otros.

Estas fueron las condiciones en las que comience a lidiar con la enfermedad.



Mochila Política Para entender lo de hoy



El mismo virus, diferentes condiciones

Cuando se habla del confinamiento, con toda razón se marca diferencia dependiendo de las posibilidades económicas, familiares, de espacio y trabajo de cada uno. Cuando se trata de enfrentar la enfermedad estas diferencias se materializan y hacen evidente la terrible y lastimosa desigualdad que vivimos en México.

Si quieres hacerte una prueba porque tienes la sospecha de estar infectado por COVID, si no estás con síntomas severos, en las instituciones de salud pública es muy probable que no te la hagan y te dejen a la suerte. Si tienes dinero, podrás optar por hacerte pruebas que oscilan entre los 1 mil y 4 mil pesos. Si son varios integrantes de la familia hay que multiplicar estas cantidades, sólo para saber si estás o no enfermo. Las consultas médicas, los posibles estudios adicionales y los medicamentos son un lastimoso privilegio para unos cuantos.

Esta pandemia presenta de cuerpo entero la desigualdad social que padecemos en México. La desgracia se enfrenta diferente. Esta realidad es inaceptable, lastima incluso más que la enfermedad misma, cuando te pones en el lugar del más desprotegido. El acceso a un sistema de salud digno, universal y gratuito es una deuda histórica que se ha profundizado aún más en los últimos dos años. Nadie puede ser ajeno a la tarea por mitigar esta terrible injusticia.

Gobierno Criminal

No puedo dejar de abordar este terrible problema, sin referirme a las autoridades del gobierno que han tenido la responsabilidad de enfrentar esta crisis.



Mochila Política Para entender lo de hoy

Hemos sido testigos de cómo gradualmente familiares, amigos y compañeros han perdido sus trabajos, han cerrado sus negocios y lo peor, hemos visto fallecer miles de mexicanos. De una u otra forma, todos hemos encontrado ante la incapacidad e indiferencia del gobierno, el rostro del dolor.

En México se han reportado, según datos oficiales, 82,726 mil muertes y contando por Covid. Pero la dimensión de esta tragedia se agrava cuando las mismas autoridades sanitarias reconocen que la cifra real es mucho mayor debido a que el número oficial sólo representa a los enfermos a quienes se les aplicó la prueba de detección del virus (pues somos uno de los países que menos pruebas de detección aplica en el mundo).

Diversos estudios y científicos afirman que, para aproximarnos a datos reales por el virus, la cifra oficial de contagios podríamos multiplicarla por 20; y a la ya terrible cifra de muertes, por 3.

Lo dramático es que detrás de cada número, hay personas de carne y hueso, con nombre y apellido, hay familias que están sufriendo un dolor y afectaciones muy grandes.

A 22 meses de haber iniciado su gestión, con resultados terribles en todos los ámbitos, en una franca ruta de desastre y con una evidente incapacidad para gobernar, el terrible manejo de la pandemia será el sello que marcará a esta administración y sus funcionarios. Para la historia quedarán identificados como un gobierno indolente, ineficaz y cruel.

El gobierno federal mexicano ha mentido e incluso se ha burlado de la crisis. Omitió de manera consciente las experiencias exitosas de otros países en el manejo correcto -con enfoque y rigor científico- del Coronavirus.



Mochila Política Para entender lo de hoy



Como anillo al dedo

Para ilustrar lo anterior, les comparto la comparación entre dos casos de contagio simultáneos, en dos países diferentes. Una querida amiga que radica en Italia, fue detectada positiva por Covid casi por los mismos días que yo. Me platicó que al sentir ella un malestar, acudió a un centro de salud, el cual de manera gratuita le practicó la prueba clínica de detección. Al salir ella positiva, se activaron protocolos de contención que llevaron al cierre de su centro de trabajo y el de su esposo, poner en cuarentena a los compañeros de trabajo, además de que sus hijos también debieron realizarse pruebas y guardar su respectiva cuarentena. Ella guardó un aislamiento “obligatorio” del resto de su familia, mientras que recibió atención médica gratuita, visitas para entrevistas y seguimiento por parte del gobierno nacional y local.

En mi caso, como el de mi esposa y uno de mis hijos, cuando dimos positivo en una prueba que nosotros decidimos hacernos (porque tuvimos la suerte de poder pagar), nadie, absolutamente nadie del sector salud ha llamado, dado seguimiento o preguntado algo.

El interés por salvar vidas e intentar controlar la pandemia entre los gobiernos de muchos países en el mundo es radicalmente diferente al de México. Pudo más la lucha de poder para imponer un proyecto ideológico, que la responsabilidad de preservar la vida de los mexicanos. Si nuestros gobernantes hubieran cumplido sus obligaciones, miles de mexicanos estarían hoy con vida, las pérdidas de empleos serían menores y cientos de miles de familias no serían un número más en los índices de pobreza.



Mochila Política Para entender lo de hoy

La crisis de salud que padece México tiene directa o indirectamente muchos afectados más. Pacientes con padecimientos crónicos que han visto suspendidos sus tratamientos por recorte presupuestal o falta de espacio hospitalario, como es el caso de niños y pacientes con cáncer.

Esta realidad es aún más dolorosa, por que un número importante de las víctimas por COVID son mexicanos que trabajan en el sector salud, por no contar con los implementos preventivos necesarios para realizar su importante trabajo.

En medio del desastre, normalmente no se aprecian las cosas buenas. Como ex servidor público, me consta que en los distintos órdenes de gobierno, hay funcionarios ejemplares. Sin duda hay muchos miles que, a pesar de las políticas públicas que se han implementado o ante la ausencia de ellas, realizan su mejor esfuerzo. Mi reconocimiento y respeto para ellos.

¿Y la Sociedad?

Desde el principio de la pandemia, como en casi todos los desastres en nuestro país, hay un sector de la sociedad mexicana que siempre actúa con mayor oportunidad y eficiencia que el gobierno. Las universidades, las propuestas de solución de cámaras empresariales, el trabajo de cientos de asociaciones, Iglesias, fundaciones, sindicatos y la responsabilidad y empatía de muchos millones de ciudadanos son una reserva moral y luz de esperanza para México.

Mención especial tiene el personal sanitario, público y privado, de todo el país. A pesar de las adversidades y en muchos casos precariedad para realizar su trabajo, han dado un servicio a la comunidad invaluable.



La sociedad tiene gran responsabilidad



Mochila Política Para entender lo de hoy

En lo personal creo que en la mayoría de los temas aplica la visión de que las cosas no tienen que ser blancas o negras. La realidad tiene claros y oscuros. Sin embargo, la pandemia me ha recordado que hay una parte de la sociedad que son “causa difícil”. En febrero del año 2000, trabajando en la entonces Procuraduría General de la República, tuve oportunidad de participar en un operativo para recuperar las instalaciones de la UNAM, las cuales se encontraban desde hacía meses, literalmente secuestradas por un grupo de supuestos estudiantes inconformes. Acto seguido, participé en el levantamiento de un acta, que implicó una inspección ocular (que por cierto duró varios días), por todas las instalaciones de Ciudad Universitaria. Cuando comencé a ver las condiciones en las que un supuesto grupo de universitarios vivió durante meses, conocí una realidad que me impactó para siempre. Comprobar que “universitarios” utilizaban salones de clase para hacer sus necesidades fisiológicas, tener orgías, ritos satánicos, dormir o drogarse por igual, me pareció demencial. Como telón de fondo, este sector privilegiado de México presentaba los delitos como luchas honorables, y la miseria humana como “mística” de su ideología. Tenía entonces 30 años, y me mostró un México que no conocía y al que desde entonces mal encasillé en mi interior como “mexicanos perdidos”.

Lamentablemente cada vez más, he venido confirmando la existencia de mexicanos sin remedio. Cuando asoman la cara esos “ciudadanos”, nada bueno va a ocurrir. Guardadas proporciones, así como lastimosamente hay personas sin escrúpulos capaces de matar sin reparo, también hay “ciudadanos” ideologizados o con un resentimiento que los incapacita para actuar civilizadamente.

Esta pandemia me ha recordado que existe un sector de la sociedad, en la que nada tiene que ver el nivel económico o académico, que son problema y nunca solución. En medio de la desgracia, hay muchos ciudadanos indolentes e indiferentes: sin ningún reparo en las medidas sanitarias, ostentándose orgullosos de no usar cubrebocas, burlándose o retando a quienes invitan a la prevención, organizando y participando en fiestas sin medidas de contención, lucrando con la necesidad y el dolor, entre muchas otras actitudes irresponsables.

La solución a esta desgracia requiere de una visión de Estado en su más amplia concepción, que implica leyes, gobierno y también ciudadanos.



Mochila Política Para entender lo de hoy



Siempre habrá un amanecer

No puedo concluir estas líneas, sin dejar un mensaje de optimismo a las personas que temen contagiarse. Sin duda la mejor alternativa es la prevención, pero la realidad es que todos, en mayor o menor medida, estamos expuestos a la enfermedad. Ante la posibilidad de contagiarte, es importante saber que cada día que pasa, se conoce más la enfermedad y existen mayores alternativas de atención y tratamiento. Cuando amablemente me preguntan cómo voy, digo que cada día que pasa es un día menos de la enfermedad. Lo mismo aplica para la terrible pandemia y sus efectos. Después de la tempestad viene la calma, y la tormenta que hoy vive el mundo y especialmente México, no puede ser eterna.

Mail: manuelliano@hotmail.com

Twitter: [@manuel_liano](https://twitter.com/manuel_liano)

Puedes encontrar la Mochila Política en:

www.angulopolitico.com

www.dvox.co

www.mochilapolitica.com

www.indicadoresdeimpacto.wixsite.com/indicadoresdeimpacto

www.diarionuevavision.com

www.algrano.com.mx

www.pasaporteinformativo.mx

<https://acnweb.com.mx>

<https://www.e-consulta.com/opinion/pagina-6>